

Se prepara un festival homenaje a Vicente Pastor

«Nací en Madrid, en la calle de Santiago el Verde Núm. 9»

“Mi padre era cajista de los que hacen carrocerías para coches de caballos. Por haber nacido yo muy endeble, me puso a aprender el oficio de guarnecedor”

= 8 de Nov. de 1919 =

Por MARINO GOMEZ-SANTO

SE prepara un festival taurino, naturalmente, homenaje de la afición madrileña al torero más honrado que ha nacido en Madrid, a este hombre ya casi legendario que se llama Vicente Pastor.

Pastor lleva una vida de torero retirado desde hace cuarenta años. Como no se ha casado, empezó a encontrar que su libertad le venía un poco ancha y buscó un techo bajo donde pudiera frotarse las manos a su gusto, fumar un pitillo de tabaco picado y, de cuando en cuando, jugar una partida de tresillo. Se hizo socio del Círculo de Bellas Artes.

Vicente Pastor no ha modificado jamás sus costumbres de madrileño viejo, vecino de los barrios castizos, amigo de taberneros, prenderos, carniceros y libreros de viejo. Todos le conocen por “el señor Vicente”, y le tienen simpatía.

“El chico de la blusa”

—¿Quién le puso a usted, Vicente, “El chico de la blusa”?

Sonríe, da un salito en el asiento y fuma del pitillo de tabaco negro.

—Eso fué cosa del público. Y la cosa empezó porque al ver aquello de los embolados en Carabanchel, me dió la calentura de probar. Entonces me tiré al ruedo como estaba, con la blusa

que gastaba para ir al taller y con una tela vieja que llevaba como capote. La gente ha dicho después que yo toreaba con la blusa, y eso no es cierto. Yo toreaba con la tela vieja que llevaba, arrancada de la tapicería de un coche viejo. Me hice popular entre el público, y como nadie sabía quién era yo ni de dónde venía, pues empezaron a llamarme “El chico de la blusa”.

Toreando por veinte duros, se libra de ir de soldado a Cuba

Cuando iba a cumplir dieciocho años, llaman su quinta adelantada, porque hacía falta soldados para ir a la guerra de Cuba. Le sortearon el 13 de febrero de 1898, y aquella misma tarde debutaba en Madrid como novillero.

—Me disgustó mucho el ver que me había tocado ir de soldado para la guerra de Cuba, porque veía destruidas mis ilusiones de ser torero. Afortunadamente, toreando en Carabanchel Alto y en Carabanchel Bajo, en unas plazas de madera que había entonces, fui ganando algún dinero. Veinte duros por tarde. Así llegué a reunir las mil quinientas pesetas—entonces un capital enorme—para pagar la cuota y librarme de ir a Cuba.

El debut de Vicente Pastor como novillero en Madrid

Era el tiempo en que salían como novilleros “Cocherito de Bilbao”, Mazzantinito, Saleri, Segurita...

—No, no hubo fotografías, no quise que fueran. Estaba muy triste. Cuando mi hermano cogió las tijeras y me cortó la coleta, le dije: “Mira, llévatela tú y guárdala. No quiero verla más”. Eso es todo. Esa es una noche triste, porque uno piensa que se deja “aquello” para siempre.



El conde de Mayalde, imponiendo la Medalla de Plata de Madrid a Vicente Pastor

Yo salí con una ropa alquilada en una casa de préstamos de la calle del Ave María. Me pagaron por torear la novillada de mi debut en Madrid, diez duros.

Una vida de sacrificio

Vicente Pastor, un torero con pasodoble famoso, con fama en los tiempos grandes del toreo, alternando con las máximas figuras del toreo, llevó siempre una vida de sacrificio.

—Eramos seis hermanos. Yo ahorraba todo lo que iba ganando en las corridas y salvo los gastos que no había más remedio que hacer en todo lo de torear, me privaba hasta de tomar un café, por ansias, primero, de reunir las 1.500 ptas, para librarme de ir a Cuba, de donde creía que si volvía con vida, en el caso mejor, quedarían destruidas mis ilusiones de llegar a ser torero. ¡Cuántas lágrimas que no me vió nadie me costó el conseguir todo aquello!

Le digo que siendo matador de toros, con popularidad, cómo es posible que no se le conocieran amores.

—Bueno; tuve amores, pero duraban “ná”... Yo pensaba que si me casaba y no me pasaba nada con los toros, sería mejor que mejor. Pero, ¿y si me pasaba algo? Iba yo a dar un disgusto en casa que me afectaría más que la cornada.

Una melancólica retirada

El 23 de mayo de 1918 torcaba Vicente Pastor la corrida de su despedida, a beneficio de la Sociedad Benéfica de Toreros, en la que se lidiaron siete toros del duque de Veragua. Alternaron con él “Cocherito de Bilbao”, Saleri II y “Nacional”.

—¿Por qué se retiró usted?

—Hombre... pues no sé... Yo desde los 25 años venía pensando que si no me pasaba nada, ni se me iba la afición, ni los públicos me echaban, no cumpliría por mi voluntad los cuarenta años siendo torero. Y así lo hice. El año 18 yo iba a cumplir cuarenta años. Y me retiré. La palabra es la palabra.

Buena sentencia para este hombre honrado que se llama Vicente Pastor, “La palabra es la palabra”.

La coleta de Pastor

Le digo que cómo se cortó la coleta, que si hubo fotografías, que si su coleta tuvo historia...

Colofón

Madrid le debe un homenaje a Vicente Pastor, al torero madrileño que ha cumplido los ochenta años, al madrileño que ha sido torero, al “señor Vicente” que le llaman los castizos del barrio de Embajadores.

Madrid, que es la capital más generosa del mundo para con sus hijos, rendirá a Vicente Pastor el homenaje que se merece.